

## **Eliot Weinberger : Lo que oí sobre Irak**

En 1992, un año después de la primera Guerra del Golfo, oí decir a Dick Cheney, entonces Secretario de Defensa, que los Estados Unidos no iban a invadir Bagdad para no "empantanarse en problemas al intentar tomar y gobernar Irak". Oí que dijo: "Y la pregunta que tengo en mente es, ¿cuántas víctimas americanas más vale Saddam Hussein? Y la respuesta es sólo unas malditas tantas".

En febrero del 2001, oí decir a Colin Powell: "Saddam Hussein no ha desarrollado ninguna capacidad importante con respecto a armas de destrucción masiva. No tiene los medios para proyectar fuerza convencional contra sus enemigos".

Ese mismo mes, oí que un informe de la CIA contenía la siguiente declaración: "No contamos con evidencia directa de que Irak haya dedicado el periodo posterior a la Operación Zorro del Desierto a restablecer sus programas de armas de destrucción masiva".

Dos meses después, oí decir a Condoleezza Rice: "Somos capaces de impedirle el acceso a las armas. Sus fuerzas militares no han sido reconstruidas".

Oí que seis horas después de los atentados del 11 de septiembre del 2001, Donald Rumsfeld dijo que ésta podría ser una oportunidad para "pegarle" a Irak: "Masivamente. Hay que arrasar con todo, esté o no relacionado".

Oí que Condoleezza Rice preguntó: "¿Cómo le sacas provecho a estas oportunidades?".

Oí que el 17 de septiembre el Presidente firmó un documento altamente "CONFIDENCIAL" en el cual le ordenaba al Pentágono comenzar los planes para la invasión, y que unos meses después, secreta e ilegalmente, desvió \$700 millones de dólares aprobados por el Congreso para operaciones en Afganistán hacia la planificación de la guerra en el nuevo frente.

En febrero del 2002 oí que un "comandante militar superior" no identificado dijo: "Estamos sacando recursos y al personal militar y de inteligencia de Afganistán para prepararnos para una futura guerra en Irak".

Oí decir al Presidente que Irak es una "amenaza de una urgencia única" porque no hay "la menor duda de que el régimen iraquí sigue teniendo las armas más mortales jamás concebidas".

Oí decir al Vicepresidente: "Simple y llanamente, no cabe la menor duda de que hoy Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva".

Oí al Presidente decirle al Congreso: "El peligro que corre nuestro país es grave. El peligro que corre nuestro país está creciendo... El régimen busca adquirir una bomba nuclear, y de tener material fisible, podría construir una en cuestión de un año".

Y ese mismo día lo oí decir: "Los peligros a los que nos enfrentamos ahora serán mucho peores mes con mes, año con año. Ignorar estas amenazas equivale a fomentarlas. Y cuando se hayan concretado cabalmente, será demasiado tarde para protegernos a nosotros mismos y a nuestros amigos y aliados. Para entonces el dictador iraquí habrá obtenido los medios para aterrorizar y dominar la región. Cada día que pasa podría ser el día en que el régimen iraquí le proporcione a alguno de sus aliados terroristas ántrax, el agente neurotóxico VX, o incluso un arma nuclear".

Oí decir al Presidente, en el discurso sobre el Estado de la Unión, que Irak tenía escondidos 25.000 litros de ántrax, 38.000 litros de toxina botulínica, y 500 toneladas de gases enervantes, sarín, y mostaza.

Oí decir al Presidente que Irak había intentado comprar uranio para fabricar armas nucleares -posteriormente se precisó que era óxido de uranio en "torta amarilla" de Níger-, así como miles de tubos de aluminio "apropiados para la producción de armamento nuclear".

Oí decir al Vicepresidente: "Sabemos que se ha entregado de lleno a adquirir armamento nuclear, y creemos que, de hecho, ha logrado reconstruir armas nucleares".

Oí decir al Presidente: "Imagínense a esos 19 terroristas con otro tipo de armas y otros planes, esta vez armados por Saddam Hussein. Con que se cuele una sola ampolleta, un frasco, o un embalaje a este país podríamos experimentar un día de un horror desconocido por nosotros hasta ahora".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Algunos sostienen que la amenaza nuclear de Irak no es inminente. Yo no estaría tan seguro".

Oí decir al Presidente: "Los Estados Unidos no pueden ignorar la amenaza que se acumula en contra nuestra. Estamos ante la clara evidencia del peligro y no podemos esperar hasta obtener la última prueba -la 'smoking gun'-, que podría ser un hongo atómico".

Oí decir a Condoleezza Rice: "No queremos que la 'smoking gun' se convierta en un hongo atómico".

Oí al Embajador de Estados Unidos ante la Unión Europea decirle a los europeos: "Ustedes tuvieron a Hitler en Europa y, en realidad, nadie hizo nada al respecto. Ese mismo tipo de persona está ahora en Bagdad".

Oí decir a Colin Powell en las Naciones Unidas: "En tan sólo un mes pueden producir suficiente agente biológico seco para matar a miles de millares de personas. Saddam Hussein jamás ha rendido cuentas de grandes cantidades de armas químicas: 550 granadas de artillería cargadas con gas mostaza, 30.000 carcasas de municiones, y suficientes precursores como para hacer que sus reservas alcancen 500 toneladas de agentes químicos. Nuestro cálculo conservador es que en la actualidad Irak posee aproximadamente una reserva de entre 100 y 500 toneladas de agentes para armas

químicas. Tan sólo 100 toneladas bastarían para que hubiera destrucción masiva en un área de más de 160 kilómetros cuadrados, un área cinco veces mayor al tamaño de Manhattan".

Lo oí decir: "Todo lo que he dicho el día de hoy está respaldado por fuentes, fuentes sólidas. No se trata de aseveraciones. Lo que hoy presentamos ante ustedes son hechos y conclusiones basados en información contundente recabada por el servicio de inteligencia".

Oí decir al Presidente: "Irak cuenta con una flota creciente de aeronaves tripuladas y no tripuladas que podrían ser utilizadas para rociar armas químicas o biológicas en territorios muy amplios". Lo oí decir que "Irak podría lanzar un ataque químico o biológico tan pronto como 45 minutos después de dar la orden".

Oí decir a Tony Blair: "Se nos pide que aceptemos que Saddam decidió destruir esas armas. El absurdo de tal petición es patente".

Oí decir al Presidente: "Sabemos que por una década Irak y al-Qaeda han tenido contacto al más alto nivel. Sabemos que Irak ha entrenado a miembros de al-Qaeda en cuanto a la fabricación de bombas, venenos y gases mortales. Su alianza con terroristas permite al régimen iraquí atacar los Estados Unidos sin dejar huella alguna".

Oí decir al Vicepresidente: "Hay evidencia abrumadora de que al-Qaeda tuvo contacto con el gobierno iraquí. Estoy muy seguro de que entre ellos se había establecido una relación".

Oí decir a Colin Powell: "Los funcionarios iraquíes niegan tener vínculos con al-Qaeda. Lo que alegan simplemente no es creíble".

Oí decir a Condoleezza Rice: "Claramente hay nexos entre al-Qaeda y Saddam Hussein que pueden ser documentados".

Oí decir al Presidente: "No puedes distinguir a al-Qaeda de Saddam".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Imagínense un once de septiembre con armas de destrucción masiva. No se trataría de tres mil, sino de decenas de millares de mujeres, hombres y niños inocentes".

Oí a Colin Powell decirle al Senado que "el momento de la verdad está por venir": "Este no es simplemente un ejercicio académico o un ataque de ira de los Estados Unidos. Estamos hablando de verdaderas armas. Estamos hablando de ántrax. Estamos hablando de toxina botulínica. Estamos hablando de programas de armamento nuclear".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Ningún estado terrorista constituye una amenaza mayor o más inmediata para la seguridad de nuestra población".

Oí decir al Presidente "echando fuego por los ojos": "Este asunto del tiempo, ¿cuánto tiempo necesitamos para ver con claridad que no va a desarmarse? Está retardando todo. Nos está engañando. Está pidiendo más tiempo. Está jugando a las escondidas con los inspectores. Si hay algo seguro es que no se va a desarmar. Ciertamente nuestros amigos han aprendido las lecciones del pasado. Esto parece la retransmisión de una mala película y no me interesa volverla a ver".

Oí que, unos días antes de que autorizara la invasión de Irak, el Senado recibió un informe clasificado del Pentágono que sostenía que Irak podía lanzar ántrax y otras armas químicas y biológicas contra la costa este de los EE.UU. usando "drones", aeronaves no tripuladas.

Oí decir a Donald Rumsfeld que no presentaría ninguna evidencia específica de las armas de destrucción masiva de Irak ya que hacerlo podría poner en peligro la misión militar al revelarle a Bagdad lo que sabían los Estados Unidos.

\*\*\*

Oí al portavoz del Pentágono llamar a la operación militar "Día A", o "Conmoción y Terror". Trescientos o cuatrocientos misiles cruceros lanzados por día, hasta que "no quede una sola zona segura en Bagdad", hasta que "se logre un efecto simultáneo como el de las bombas nucleares en Hiroshima, que no tome días o semanas, sino segundos". Lo oí decir: "Estás en Bagdad, y de pronto eres el general y 30 de las bases de tu división han sido fulminadas. También haces caer la ciudad. Me refiero a que les quitas agua y energía. En 2, 3, 4 ó 5 días estarán física, emocional y psicológicamente exhaustos". Lo oí decir: "La magnitud de esta campaña militar nunca antes se ha visto, nunca se ha contemplado".

Oí al General de División Charles Swannack prometer que sus tropas "matarían moscas a cañonazos".

Oí decir al portavoz del Pentágono: "Esta no va a ser la Guerra del Golfo de tu padre".

Oí que la estrategia de Saddam contra la invasión militar estadounidense consistiría en hacer explotar presas, puentes, y campos petroleros, así como en bloquear el suministro de alimentos hacia el sur a fin de que los estadounidenses tuvieran de pronto que alimentar a millones de civiles desesperados. Oí que dos anillos de soldados élite de la Guardia Republicana rodearían la ciudad de Bagdad, listos para pelear con armas y provisiones suficientes, y equipados con indumentaria que los protegería de los gases venenosos y las armas bacteriológicas que utilizarían contra las tropas de EE.UU.

Oí al Vicealmirante Lowell Jacoby decirle al Congreso que Saddam iba a "emplear la estrategia 'tierra arrasada', al destruir alimentos, transporte, energía y otra infraestructura con la intención de provocar un desastre humanitario", y que le echaría la culpa de ello a los americanos.

Oí que Irak lanzaría a Israel misiles Scud de largo alcance, equipados con armas químicas o biológicas, a fin de hacer parecer la guerra como "una batalla contra la coalición Estados Unidos-Israel y así asegurarse el apoyo del mundo árabe".

Oí que Saddam contaba con un elaborado laberinto de búnkers subterráneos para protegerse, y que para destruirlos tal vez sería necesario utilizar bombas nucleares antibúnker B-61 Mod 11.

Oí decir al Vicepresidente que la guerra terminaría en cuestión de "semanas, no meses".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Podría durar seis días o seis semanas. Dudo que seis meses".

Oí decir a Donald Rumsfeld que no había "la menor duda" de que las tropas estadounidenses serían "bienvenidas": "Pensemos en Afganistán. La gente estaba tocando música, festejando, y volando cometas en las calles, haciendo todo lo que ni el Talibán ni al-Qaeda le dejaba hacer".

Oí decir al Vicepresidente: "El experto en el Medio Oriente, el Profesor Fouad Ajami, predice que después de la liberación las calles de Basra y Bagdad 'seguramente reventarán de júbilo...' Los extremistas de la región se verán forzados a replantear su estrategia del Jihad. Los moderados de la región se reanimarán. Y nuestra habilidad para hacer avanzar el proceso de paz israelí-palestino aumentará".

Oí decir al Vicepresidente: "En verdad creo que nos recibirán como libertadores".

Oí a Tariq Aziz, el Ministro de Relaciones Exteriores de Irak, decir: "Los soldados americanos no serán recibidos con flores. Serán recibidos con balas".

Oí que el Presidente le dijo al televangelista Pat Robertson: "¡Ah! No vamos a tener víctimas".

Oí al Presidente decir que no le pidió consejos a su padre sobre la guerra por venir: "Si se trata de fortaleza, él no es el padre al que hay que acudir. Yo recurro a un padre superior".

Oí al Primer Ministro de las Islas Salomón expresar sorpresa al enterarse de que la suya era una de las naciones integrantes de la "Coalición de los que están dispuestos": "No tenía la menor idea".

Oí al Presidente decirle al pueblo iraquí, la noche previa a la invasión: "Si tenemos que lanzar una campaña militar, esta será dirigida contra los hombres que ilegítimamente rigen su país y no contra ustedes. Mientras nuestra coalición vaya quitándoles poder, les distribuiremos la comida y las medicinas que necesitan. Vamos a dismantelar el aparato del terror. Y los vamos a ayudar a construir un nuevo Irak próspero y libre. En un Irak libre no habrá más guerras de agresión contra sus vecinos, más fábricas de

veneno, más ejecuciones de disidentes, más cámaras de tortura y violaciones. El tirano está por desaparecer. El día de su liberación está por venir".

Lo oí decirle al pueblo iraquí: "No nos rendiremos hasta que su país sea libre".

\*\*\*

Oí decir al Vicepresidente: "Incluso considerando los ataques más deslumbrantes de la historia militar, tales como el de los alemanes en Ardennes en la primavera de 1940 o la avasalladora victoria de Patton en julio de 1944, el presente ataque a Bagdad no tiene precedentes en cuanto a su velocidad, su intrepidez, y el leve número de víctimas que ocasionará".

Oí decir a un portavoz del Pentágono que 95% de las víctimas iraquíes eran hombres "en edad militar".

Oí decir a un funcionario de la Media Luna Roja: "Solamente en un tramo de la carretera había más de 50 automóviles de civiles, cada uno con cuatro o cinco personas incineradas adentro que estuvieron bajo el sol por diez o quince días antes de que los voluntarios pudieran enterrarlas. Eso es lo que les queda por ver a sus parientes. La guerra es nefasta, pero lo que deja a su paso es peor".

Oí decir al director de un hospital de Bagdad: "El hospital entero es una sala de emergencias. La naturaleza de las heridas es tan severa -un cuerpo sin cabeza, otro paciente con el abdomen hecho trizas". Lo oí decir: "Los seres humanos son tan frágiles ante estas armas de guerra".

Oí decir a un soldado estadounidense: "Tengo una foto de las Torres Gemelas colgada sobre mi cama, y otra en mi Kevlar [chaqueta antibalas]. Cada vez que siento compasión por esta gente, veo la foto. Pienso, 'Nos atacaron en nuestra propia casa y, ahora, es nuestro turno'".

Oí hablar de Hashim, un gordito de quince años "exacerbadamente tímido", al que le gustaba pasar horas sentado a la orilla del río con una jaula de pájaros y a quien le disparó la Cuarta División de Infantería al atacar su aldea. Al ser preguntado por los detalles del incidente, el Comandante de la División dijo: "Esa persona probablemente se encontraba en el lugar equivocado en el momento equivocado".

Oí decir a un soldado estadounidense: "En Faluya los niños nos avientan piedras. Te dan ganas de darte la vuelta y dispararle a uno de esos hijos de puta, pero sabes que hacer eso es imposible".

Oí decir al portavoz del Pentágono que los Estados Unidos no contaban el número de víctimas civiles. "Abocamos nuestros esfuerzos a la destrucción de los recursos del enemigo, así que como los civiles nunca son nuestro blanco de ataque no tenemos por qué contar las muertes involuntarias". Lo oí decir que de cualquier manera sería imposible, ya que los paramilitares iraquíes luchaban vestidos de civiles, los militares

los utilizaban de escudo, y muchas de sus muertes fueron resultado del "fuego antiaéreo iraquí no dirigido que caía de nuevo a la tierra".

Oí decir a un soldado estadounidense: "Lo peor es cuando le disparas a uno de ellos y luego lo tienes que ir a ayudar" según lo establece el reglamento. "Mierda, yo no los ayudé. Me negué a ayudar a esos hijos de puta. A algunos los dejé morir. Y a otros les dí una doble agujereada. Una vez que has atinado a tu objetivo, una vez que le has disparado y tienes que seguir adelante, si ves cualquier movimiento, tienes que disparar de nuevo. No querías que hubiera prisioneros de guerra".

Oí decir a Anmar Uday, el doctor que atendió a la soldado Jessica Lynch: "Oímos los helicópteros. Nos sorprendieron. ¿Hacer esto para qué? No había militares. No había ningún soldado en los hospitales. Fue como una película de Hollywood. Gritaban 'Go, go, go' con armas, llamaradas y el sonido de explosiones. Fue un espectáculo -una película de acción como las de Sylvester Stallone o Jackie Chan-, saltaban de un lado a otro, gritaban, tiraban puertas. Y durante todo ese tiempo las cámaras estaban filmando".

Oí decir a la soldado Jessica Lynch: "Me usaron como un símbolo de todas estas cosas. Me dolió un poco que la gente inventara historias de las que no sabía la verdad". Sobre las historias de que valientemente había combatido a sus asaltantes y de que tenía heridas de bala y cuchillos, la oí decir: "No estoy para jactarme de cosas que no hice". Sobre su dramático "rescate", la oí decir: "No creo que haya pasado así tal cual".

Oí decir a la Cruz Roja que el número de víctimas en Bagdad era tan alto, que los hospitales habían dejado de contarlas.

Oí decir a un viejo, después de que once miembros de su familia -sus hijos y nietos- hubieran muerto cuando un tanque hizo explotar su camioneta: "Nuestra casa es un lugar vacío. Los que sobrevivimos somos como animales salvajes. Lo único que podemos hacer es dar alaridos".

Cuando estallaron los motines y saqueos, oí decir a un hombre en el mercado de Bagdad: "El peor crimen de Saddam Hussein fue traer al ejército de los Estados Unidos a Irak".

Cuando estallaron los motines y saqueos, oí decir a Donald Rumsfeld: "Esto es un desorden, pero la libertad es desordenada".

Y cuando el Museo Nacional fue saqueado y se incendió la Biblioteca Nacional, lo oí decir: "La imagen que ustedes están viendo en televisión es una que no deja de repetirse. La están viendo una y otra y otra vez. Es la misma imagen de una persona saliendo de un edificio con un jarrón, y la están viendo 20 veces. De pronto piensan '¡Dios mío! ¿Habría tantos jarrones? ¿Es posible que hubiera tantos jarrones en todo el país?'".

Oí que habían muerto 10.000 civiles iraquíes.

\*\*\*

Oí decir a Colin Powell: "Estoy absolutamente convencido de que ahí hay armas de destrucción masiva y de que pronto encontraremos la evidencia. Apenas la estamos recabando".

Oí decir al Presidente: "Las vamos a encontrar. Sólo es cuestión de tiempo".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Sabemos dónde están. Están en el área cercana a Tikrit y Bagdad, y por el este, oeste, norte, y sur, más o menos".

Oí que los Estados Unidos estaban construyendo catorce "bases perdurables", capaces de albergar a 110.000 soldados, y oí al General de Brigada Mark Kimmitt llamarlas un "plano de cómo podríamos operar en el Medio Oriente". Oí que los Estados Unidos estaban construyendo su mayor embajada del mundo.

Oí que en cuestión de meses Starbuck's y McDonald's abrirían sucursales en Bagdad. Oí que el banco HSBC pondría cajeros automáticos por todo el país.

Oí sobre las ferias comerciales organizadas por New Bridges Strategies, una consultoría que prometía acceso al mercado iraquí. Oí decir a uno de sus socios: "Tener los derechos a la distribución de Procter & Gamble sería una mina de oro. Un solo 7-Eleven bien abastecido podría tumbar treinta tiendas iraquíes. Un Wal-Mart podría apoderarse de todo el país".

El primero de mayo del 2003, oí decir al Presidente, vestido de aviador y declarando que las operaciones de combate habían terminado bajo una pancarta que decía "Misión cumplida": "La batalla contra Irak representa una victoria en la guerra contra el terror que comenzó el once de septiembre del 2001". Lo oí decir: "La liberación de Irak es un avance decisivo en la campaña contra el terrorismo. Hemos eliminado a uno de los aliados de al-Qaeda, y hemos terminado con una de las fuentes de apoyo financiero de los terroristas. Y una cosa es segura: Ninguna red terrorista tendrá acceso a las armas de destrucción masiva del régimen iraquí, porque el régimen no existe más. En los últimos diecinueve meses que han cambiado al mundo, nuestras acciones han sido concentradas, calculadas y proporcionales a la ofensa que recibimos. No hemos olvidado a las víctimas del once de septiembre -las últimas llamadas, el asesinato a sangre fría de niños, las búsquedas entre los escombros. Con esos atentados, los terroristas y quienes los apoyan le declararon la guerra a los Estados Unidos. ¿Querían guerra? Pues eso es lo que les dimos".

El primero de mayo del 2003, oí que habían muerto en combate 140 soldados estadounidenses.

Oí a Richard Perle decirle a los americanos: "relájense y celebren la victoria". Lo oí decir: "Las predicciones de los que se oponían a esta guerra pueden ser desechadas como cartuchos usados".



Oí decir al Teniente General Jay Garner: "Tenemos que vernos al espejo y sentirnos orgullosos y sacar el pecho y sumir la barriga y decir 'Coño, somos americanos'".

Y después oí que se encontraba a la venta una edición limitada del muñeco de acción "Aviador de la Fuerza de Élite: George W. Bush": "Completamente equipada con detallados accesorios, esta figura de acción de 30 cm. en escala de 1 a 6 es una meticulosa recreación del Comandante en Jefe durante su aparición en el histórico aterrizaje en la cubierta del portaaviones Lincoln. El muñeco puede posar en múltiples posiciones, y cuenta con una cabeza que reproduce realísticamente la del Presidente. Cuenta con uniforme de piloto, casco con máscara de oxígeno, chaleco de supervivencia, arnés de paracaídas y muchas cosas más".

En febrero del 2003, un mes antes de la invasión, oí al General Eric Shinseki decirle al Congreso que se necesitarían "cientos de miles de tropas" para ocupar Irak. Oí como lo ridiculizó Paul Wolfowitz al decir que esa cifra era "descabellada". Oí que el Secretario del Ejército, el ex-general Thomas White, fue despedido por estar de acuerdo con Shinseki. Oí que los estrategas del Pentágono en mayo del 2003 estimaban que el número de tropas estadounidenses caería a 30.000 para finales de ese mismo verano.

\*\*\*

Oí que lo primero que hizo Paul Bremer como director de la Autoridad Provisional de la Coalición fue despedir a todos los miembros del Partido Baath, incluyendo a 100.000 servidores públicos, policías, profesores y médicos, y deponer a los 400.000 soldados del ejército iraquí sin darles ni salario ni pensión. Dos millones de personas dependían de esos ingresos. Como los Estados Unidos apoyan el derecho de todo individuo de poseer armas, se les permitió a los soldados quedarse con las suyas.

Oí que cientos estaban siendo secuestrados y violados en Bagdad solamente; que escuelas, hospitales, tiendas, y fábricas estaban siendo saqueadas; que era imposible restablecer el servicio de luz porque todo el alambre de cobre había sido robado de las plantas de electricidad.

Oí decir a Paul Bremer: "De hecho, gran parte del país es ordenada", y que todos los problemas estaban siendo ocasionados por "centenares de terroristas hard-core" miembros de al-Qaeda y grupos afiliados.

Mientras los ataques contra las tropas estadounidenses seguían en ascenso, oí discutir a los generales sobre quién estaba peleando: si fundamentalistas islámicos o miembros restantes del partido Baath o mercenarios iraquíes o mercenarios extranjeros o ciudadanos ordinarios vengando la pérdida de sus seres queridos. Oí al Presidente y al Vicepresidente y a los políticos y a los reporteros de televisión simplemente llamarlos a todos "terroristas".

Oí decir al Presidente: "Hay quienes piensan que las condiciones son tales que nos atacarán allá. Mi respuesta: ¡Adelante! Tenemos la fuerza suficiente para lidiar con la situación".

Oí que habían muerto 25.000 civiles iraquíes.

Oí a Arnold Schwarzenegger, mientras estaba en campaña para gobernador, decir en una proyección especial de la película "Terminator 3" para las tropas: "Es muy loco conducir por aquí, digo, la pobreza, ves que no hay dinero, que esto es un desastre financiero y que hay un vacío de poder. Es igual a California".

Oí que el ejército estaba rodeando aldeas enteras con alambre de púas y letreros que decían: "Esta valla está aquí para garantizar su protección. Si se acerca o intenta saltarla, le dispararán". En una de esas aldeas oí decir a un hombre llamado Tariq: "No veo cuál es la diferencia entre nosotros y los palestinos".

Oí decir al Capitán Todd Brown: "Tienes que entender la mentalidad árabe. Lo único que ellos entienden es la fuerza -la fuerza, el orgullo, y el no ser humillados".

Oí que los Estados Unidos, como un "obsequio del pueblo americano al pueblo iraquí" se había comprometido a aportar \$18,4 billones de dólares para la reconstrucción de infraestructura básica, pero que el futuro gobierno de Irak no tendría voz en cuanto a cómo gastar el dinero. Oí que la economía se había abierto al capital extranjero, y que esto no podría ser cambiado. Oí que el ejército iraquí estaría bajo el mando de los Estados Unidos, y que esto no podría ser cambiado. Oí que "autoridad total" en cuanto a salud y hospitales había sido transferida a los iraquíes, y que los altos consejeros de salud estadounidenses habían sido removidos. Oí decir a Tommy Thompson, Secretario de Servicios Humanos y Salud, que los hospitales iraquíes funcionarían perfectamente si los iraquíes "se lavaban las manos y limpiaban la mierda de las paredes".

Oí decir al Coronel Nathan Sassaman: "Con una dosis fuerte de miedo y violencia, y mucho dinero para proyectos diversos, creo que podemos convencer a esta gente de que estamos aquí para ayudarla".

Oí decir a Richard Perle: "Pienso que por estas fechas el año entrante el comercio en la región estará floreciendo y habrá desarrollo económico acelerado. De aquí a un año, me extrañaría que no hubiera una gran plaza en Bagdad que llevara el nombre del Presidente Bush".

\*\*\*

Oí sobre la Operación Hiedra Ciclón, que consistió en lanzar bombas de 500 libras desde jets F-16. Oí sobre la Operación Determinación Vigilante. Oí sobre la Operación Roca de Plymouth. Oí sobre la Operación Martillo de Hierro, cuyo nombre fue tomado de Eisenhammer, el plan Nazi para destruir las plantas generadoras soviéticas.

Oí que el reglamento de la Fuerza Aérea establece que el Secretario de Defensa debe aprobar personalmente cualquier ataque aéreo que pueda ocasionar la muerte de más de treinta civiles, y oí que Donald Rumsfeld aprobó cada una de las propuestas.

Oí decir al Coronel de los Marines: "Usamos napalm en los puentes. Desafortunadamente había gente ahí. Esa no es una gran forma de morir". Y oí al

Pentágono negar que hubieran usado napalm, diciendo que esas bombas incendiarias estaban hechas de una sustancia llamada Mark 77. Oí a los expertos decir que Mark 77 no era sino otro nombre para el napalm.

Oí a un Marine explicar la técnica "chechar al muerto": "Nos enseñan a verificar que la gente esté muerta cuando desocupamos edificios. Primero le das al tipo dos tiros en el pecho, y luego uno en el cerebro. Cuando entras a un cuarto en el que hay heridos, es probable que no sepas si están vivos o muertos. Así que te enseñan a asegurarte de que estén muertos presionándoles el ojo con tu bota. Por lo general cualquier persona, incluso si pretende estar muerta, parpadea cuando le picas el ojo. Si el tipo se mueve, le disparas en la cabeza. Haces esto para no detenerte cuando estás atravesando un edificio. No quieres que se te aparezca un tipo y te dispare por detrás".

Oí decir al Presidente: "Estamos haciendo retroceder la amenaza terrorista, no en términos de sus círculos de influencia, sino al centro de su poder".

Cuando el número de soldados estadounidenses muertos ascendió a 500, oí decir al General de Brigada Kimmitt: "No creo que los soldados vean estas cifras arbitrarias, tales como el número de muertos, como el barómetro de su moral. Ellos saben que cuentan con el respaldo de toda la nación".

Oí decir a un soldado, parado junto a su Humvee: "Liberamos Irak. Ahora la gente no nos quiere aquí. ¿Pueden adivinar qué? Nosotros tampoco queremos estar aquí. ¿Entonces por qué seguimos aquí? ¿Por qué no podemos regresar a casa?".

Oí decir a Colin Powell: "Nunca imaginamos que sería tan intenso por tanto tiempo".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Está a prueba nuestra fuerza de voluntad".

Oí decir al Presidente: "Encontramos laboratorios de armas biológicas. Son ilegales. Van en contra de lo establecido por las resoluciones de las Naciones Unidas, y hasta ahora hemos encontrado dos. Y encontraremos más armas con el paso del tiempo. Pero todos aquellos que dicen que no hemos encontrado ni las armas prohibidas ni el equipo necesario para su producción, se equivocan. Los hemos encontrado".

Oí decir a Tony Blair: "Los restos de 400.000 personas han sido encontrados en fosas comunes". Y después vi esas mismas palabras repetidas en un panfleto del gobierno estadounidense llamado "El legado del terror de Irak: Fosas comunes" y en un sitio en la red que calificaba esto de ser "un crimen contra la humanidad sólo rebasado por el genocidio de 1994 en Ruanda, las matanzas de Pol Pot en Cambodia durante los setenta, y el Holocausto Nazi de la Segunda Guerra Mundial".

\*\*\*

Oí decir al Presidente: "Hoy, de rodillas, doy gracias a Dios por proteger a nuestras tropas que se encuentran en Irak, a las tropas de la coalición, y a los iraquíes inocentes que sufren por las muertes sin razón que han causado quienes intentan resistirse a nuestra voluntad".

Oí que éste era el primer Presidente de los Estados Unidos que nunca había asistido al funeral de un soldado en tiempos de guerra. Oí que se prohibieron las fotografías de los ataúdes cubiertos con la bandera. Oí que el Pentágono cambió el nombre de los "sacos portacadáveres" a "tubos de traslado".

Oí a George Bush padre, en la convención anual de la Asociación Nacional de Petroquímicos y Refinerías, decir con lágrimas en los ojos que era "profundamente ofensiva y recriminable" la forma en que las "élites y los intelectuales" no tomaban en serio el "cultivar las semillas de la libertad más básica en esa turbulenta parte del mundo". Lo oí decir: "Duele muchísimo más cuando es tu propio hijo al que critican".

Oí decir a la madre del Presidente: "¿Por qué tenemos que oír sobre sacos portacadáveres y muertes? ¿Por qué desperdiciar mi hermosa mente pensando en algo así?"

Oí que el 7% de las muertes de militares estadounidenses en Irak correspondía a suicidios, que el 10% de los soldados evacuados al hospital del ejército en Landstuhl, Alemania, había sido enviado allí por padecimientos "psicológicos o de comportamiento", y que se estimaba que 20% de los militares sufrirían del trastorno de estrés post-traumático.

Oí al General de Brigada Kimmitt negar que se estuviera matado a civiles: "Nuestras operaciones son extremadamente precisas".

Oí decir a Donald Rumsfeld que la resistencia era labor de "rufianes, pandilleros y terroristas". Oí decir al General Richard Myers: "No es un levantamiento chiíta, Muktada al-Sadr tiene muy pocos seguidores". Oí que un "oficial de inteligencia" no identificado dijo: "El odio hacia la ocupación americana se ha difundido rápidamente entre los chiítas, y ahora es tan grande que el Sr. Sadr y sus fuerzas representan sólo un elemento. Sólo podemos destruir su ejército Mahdi si destruimos la Ciudad Sadr". La Ciudad Sadr es la zona más poblada de Bagdad. Oí que, de entre los suníes, jefes tribales sunitas se habían unido a los antiguos miembros del partido Baath y a las fuerzas leales a Saddam Hussein.

Oí que ahora había treinta milicias diferentes en el país. Oí que los reporteros de las noticias de televisión se referían comúnmente a ellas como las "fuerzas anti-iraquíes".

Oí que Paul Bremer clausuró un periódico conocido, Al Hawza, por sus "periodismo inexacto".

Mientras chiítas hacían fila en Ciudad Sadr para donar sangre a los suníes de Faluya, oí a un hombre decir: "Hay que agradecer a Paul Bremer. Por fin unió a los iraquíes en contra suya".

Oí decir al Presidente : "Yo tampoco estaría contento si me estuvieran ocupando".

\*\*\*

Oí decir a Tony Blair: "Antes de que comience la alharaca por la ausencia de armas de destrucción masiva, sugiero que la gente espere un poco".

Oí decir al General Myers: "Con tiempo, y dado el número de prisioneros que hemos estado interrogando, tengo la certeza de que vamos a encontrar armas de destrucción masiva".

Oí decir al Presidente: "Se están tomando prisioneros y se está recabando inteligencia. Nuestras acciones decisivas no cesarán hasta que lidemos con estos enemigos de la democracia".

Oí a un soldado describir la técnica de la "perra en la caja": "Ése era el procedimiento normal que utilizaban cuando querían ablandar a un prisionero: lo metían en el maletero de un automóvil y después salían a conducir. Entiendo lo de las capuchas, y también el ponerles esposas de plástico. Pero esto de los maleteros me pareció algo extraño. Vamos, era un horno. En agosto en Irak la temperatura llega a alcanzar hasta 50 grados centígrados, y uno se puede imaginar lo que se siente ir en el maletero de un Mercedes negro".

Oí decir a un miembro de la Guardia Nacional de Florida: 'Golpeábamos un acotillo contra la pared para generar un eco que parecía una explosión. Cuando hacíamos esto cundía el pánico. Si eso no funcionaba, cargábamos una pistola de 9 milímetros y la apuntábamos hacia sus cabezas para que creyeran que les íbamos a disparar. Esto hacía que ellos básicamente hicieran cualquier cosa que les pidiéramos. El trato que les dimos a esos prisioneros fue duro incluso para los soldados, sobre todo después de darnos cuenta de que muchos de los supuestos 'combatientes' no eran más que pastores".

Oí decir a un Marine en el Campamento Whitehorse: "La técnica 50/10 se usaba para quebrantar a los PGE y para facilitarles a los miembros del EEH la obtención de información". La técnica 50/10 consistía en hacer que los prisioneros estuvieran de pie y con la cabeza cubierta con una capucha 50 minutos por hora por 10 horas seguidas cuando hacía mucho calor. Los PGE eran "prisioneros de guerra enemigos", y los EEH eran "equipos de explotación humana".

Oí al Capitán Donald Reese, guardia de una prisión, decir: "No era infrecuente ver a gente desvestida. A mí me dijeron que 'eso de los desnudos' era un procedimiento que usaba la inteligencia militar en los interrogatorios, así que nunca le di vueltas".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Hasta ahora no he visto nada que pruebe que la gente abusada fue abusada en el proceso de ser interrogada o con el fin de ser interrogada".

Oí a la soldado Lynndie England, quien fue fotografiada en Abu Ghraib tirando de una correa atada al cuello de un prisionero y apareció en otra foto sonriendo y señalando los genitales de un prisionero desnudo excepto por una capucha, decir: "Algunos de mis superiores me dieron instrucciones de pararme frente a ellos, sostener la correa, y ver

hacia la cámara, y me tomaron una foto para PsyOps [Operaciones Psicológicas]. Yo no quería, digo, no quería aparecer en ninguna foto. Se me hizo un poco raro".

Los Detenidos 27, 30 y 31 fueron desvestidos, esposados juntos, puestos en el piso y forzados a acostarse uno sobre otro y simular que tenían sexo mientras se sacaban fotografías. Al Detenido 8 lo obligaron a comerse la comida que habían puesto para él en un retrete. Al Detenido 7 le ordenaron ladrar como perro mientras la policía militar le escupía y orinaba encima; fue sodomizado con una porra mientras observaban dos mujeres de la policía militar. El Detenido 3 fue sodomizado por una soldado con una escoba. El Detenido 15 fue fotografiado parado sobre una caja con una capucha cubriéndole la cabeza y cables eléctricos simulados alrededor de las muñecas y el pene. Los Detenidos 1, 16, 17, 18, 23 y 24 fueron amontonados sobre el piso y forzados a masturbarse mientras se sacaban fotografías. Se fotografió a un detenido no identificado cubierto de excremento y con un plátano insertado en el ano. El Detenido 5 observó como el Civil 1 violaba a un detenido de quince años mientras una soldado tomaba fotografías. Se desvistió a los Detenidos 5 y 7 y se les forzó a ponerse bragas en la cabeza. El Detenido 28, esposado en una ducha con las manos atrás de la espalda, fue declarado muerto cuando un policía militar le quitó el costal que cubría su cabeza y le tomó el pulso.

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Si estás en Washington, D.C., no puedes saber lo que está pasando durante el turno de medianoche en una de esas tantas prisiones en el mundo".

\*\*\*

Oí que la Cruz Roja tuvo que cerrar sus oficinas porque el entorno era muy peligroso. Oí que General Electric y la Corporación Siemens tuvieron que cerrar sus oficinas. Oí que la organización Médicos sin Fronteras tuvo que irse, y que los periodistas sólo podían salir de sus hoteles en contadas ocasiones. Oí que la mayoría del personal de las Naciones Unidas se había ido después de que bombardearan su sede. Oí que el seguro de vida de los pocos hombres de negocios occidentales que quedaban costaba \$10.000 dólares a la semana.

Oí decir a Tom Foley, Director de Desarrollo del Sector Privado de Irak: "Los riesgos en cuanto a seguridad no son tan malos como lo hace parecer la televisión. Los civiles occidentales no son blancos de los ataques. Estos son riesgos aceptables".

Oí decir al vocero de Paul Bremer: "Hay minúsculas zonas aisladas donde estamos enfrentándonos a algunos problemas".

Oí que sin poder depender más de la asistencia de los militares, las agencias privadas de seguridad se habían unido para formar el mayor ejército privado del mundo, con equipos de rescate y servicio de inteligencia propios. Oí que en Irak había alrededor de 20.000 soldados mercenarios, ahora llamados "contratistas privados", cuyo salario ascendía a \$2.000 dólares al día y que no estaban sujetos ni a las leyes militares de EE.UU. ni a las leyes iraquíes.

Oí que habían muerto 50.000 civiles iraquíes.

Oí que el día en que un coche bomba había matado a tres americanos, durante sus últimas horas como Enviado Especial de los Estados Unidos Paul Bremer promulgó leyes que prohibían el conducir con una sola mano al volante y el hacer sonar la bocina cuando no hubiera una emergencia.

Oí que la tasa de desempleo ahora era del 80%, que menos del 1% de la población estaba participando en la reconstrucción, y que los Estados Unidos sólo habían gastado un 2% de los \$18,4 billones de dólares aprobados por el Congreso para la reconstrucción. Oí que una auditoría oficial no podía rendir cuentas de los \$8,8 billones de dólares generados por petróleo iraquí que la Autoridad Provisional de la Coalición había repartido entre diversos ministerios iraquíes.

Oí decir al Presidente: "Nuestra coalición respalda a los líderes iraquíes responsables mientras van estableciendo y consolidando su autoridad en el país".

Oí que unos días antes de que fuera nombrado Primer Ministro, Ayad Allawi visitó un cuartel de policía en donde se encontraban alineados contra la pared seis sospechosos de insurgencia, esposados y con los ojos vendados. Oí que mientras lo observaban cuatro estadounidenses y una docena de policías iraquíes, Allawi sacó una pistola y le dio un tiro en la cabeza a cada uno de los prisioneros. Oí que dijo que así es como se debía lidiar con los insurgentes. Oí que esto no era sino un rumor y que no era verdad, y oí que aún si no fuera verdad, era creíble.

Oí que el 28 de junio del 2004, cuando se estableció el gobierno interino, el Vicepresidente dijo: "Después de que sufriera por décadas el brutal reinado de un dictador, Irak está siendo devuelto a su propietario legítimo, el pueblo de Irak".

Este fue el resumen militar de un día ordinario, el 22 de julio del 2004, un día que no produjo ningún encabezado en el periódico: "En dos zonas diferentes de Bagdad explotaron dos bombas, una junto a un Mercedes y otra junto a una camioneta, matando a cuatro civiles. Un asaltante en un Toyota disparó hacia un puesto de vigilancia de la policía y escapó. La policía hirió a tres atacantes iraquíes en un puesto de vigilancia y arrestó a cuatro hombres sospechados de planear un asesinato. En Bagdad explotaron otras siete bombas plantadas en caminos, y tropas estadounidenses sufrieron dos ataques de pistoleros. La policía desmanteló un coche bomba en Mosul y un asaltante atacó al conductor occidental de un camión de grava en Tell Afar. Hubo tres estallidos de bombas plantadas en caminos, un lanzamiento de cohete hacia tropas estadounidenses en Mosul y otro tiroteo contra fuerzas de EE.UU. cerca de Tell Afar. En Taji, un vehículo de civiles chocó contra un vehículo militar estadounidense; murieron seis civiles y fueron heridos otros siete. En Bayji, un vehículo estadounidense le pegó a una mina. Un grupo de hombres armados asesinaron a un dentista en el hospital Ad Dwar. Explotaron 17 bombas contra fuerzas estadounidenses plantadas en caminos de Taji, Baquba, Jalula, Tikrit, Paliwoda, Balad, Samarra y Duluiyeh, y hubo tiroteos contra tropas de EE.UU. en Tikrit y Balad. En el Tigris fue encontrado un cuerpo sin cabeza vestido con un traje anaranjado; se cree que se trata del rehén búlgaro Ivalyo Kepov. Fue atacada la base aérea de Kirkuk. Cinco bombas plantadas en

caminos de Rutbah, Kalso y Ramadi contra fuerzas de EE.UU. Hombres armados atacaron a estadounidenses en Faluya y Ramadi. Secuestraron al jefe de la policía en Najaf. Dos contratistas fueron atacados por pistoleros en Haswah. Explotó una bomba en un camino cerca de Kerbala y Hillah. Fuerzas internacionales fueron atacadas por asaltantes en Al Qurnah".

\*\*\*

Oí decir al Presidente: "Puedes hacer que se envalentone un enemigo si le mandas un mensaje ambivalente. Puedes hacer que se descorazone el pueblo iraquí si le mandas un mensaje ambivalente. Por eso es que voy a continuar dirigiendo con claridad y determinación".

Oí decir al Presidente: "Hoy, porque el mundo actuó con valentía y claridad moral, atletas iraquíes compiten en los Juegos Olímpicos". Cuatro años antes Irak había enviado equipos a las Olimpiadas. Y cuando el Presidente lanzó un anuncio de su campaña con las banderas de Irak y Afganistán y el lema "En estas Olimpiadas hay dos más países libres en el mundo, y dos regímenes terroristas menos", oí decir al entrenador iraquí: "Irak no quiere que el Sr. Bush nos utilice en su campaña presidencial. Que encuentre otra forma de promoverse". Y el centro estrella del equipo iraquí dijo que si no estuviera jugando fútbol estaría peleando con la resistencia en Faluya: "Bush ha cometido tantos crímenes. ¿Cómo va a encontrar a su dios habiendo asesinado a tantos hombres y mujeres?".

Oí a un "oficial superior del ejército británico" no identificado invocar a los Nazis mientras describía lo que había visto: "Mi opinión y la del alto mando militar británico es que el uso de violencia por parte de los estadounidenses es desmedido y no es proporcional a la amenaza que están enfrentando. Ven a los iraquíes como si fueran untermenschen [subhumanos]. No les importa la pérdida de vidas iraquíes. A sus ojos, Irak es un país de bandidos que quieren matar a los americanos. Suena estereotipado, pero las tropas de EE.UU. primero disparan y después hacen preguntas".

Oí a Makki al-Nazzal, director de una clínica en Faluya, decir en un inglés sin acento: "He sido un idiota por 47 años. Antes creía en la civilización europea y estadounidense".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Nunca creímos que sería tan fácil como tropezarnos con las armas de destrucción masiva".

Oí decir a Condoleezza Rice: "Nunca esperamos que abriéramos las rejas de estacionamientos y las encontraríamos".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Es probable que hayan tenido tiempo para destruirlas, y yo no sé la respuesta".

Oí decir a Richard Perle: "No sabemos a dónde ir a buscarlas y, de hecho, nunca lo supimos. Espero que esto nos tome menos de 200 años".

\*\*\*



Oí decir al Presidente: "Yo sé lo que hago cuando se trata de ganar esta guerra".

Oí al Presidente decir: "Soy un presidente de guerra".

Oí que habían muerto 1.000 soldados estadounidenses y que 7.000 habían resultado heridos en combate. Oí que en promedio había 87 ataques al día contra tropas de EE.UU.

Oí decir a Condoleezza Rice: "No todo ha salido como hubiéramos querido".

Oí decir a Colin Powell: "Sí nos equivocamos al calcular la dificultad".

Oí a un "alto diplomático estadounidense en Bagdad" no identificado decir: "Estamos lidiando con una población que oscila entre la tolerancia mínima y la hostilidad total. Esta idea de hacer que funcione la democracia es una locura. Pensamos que después de la soberanía las cosas se calmarían, pero ahora es que se está desatando la tormenta".

Oí decir al Comandante Thomas Neemeyer: "La única forma de arrancar de raíz la insurgencia que hay en sus mentes sería matando a toda la población".

Oí decir al reportero de CNN, cerca de la tumba de Alí en Najaf, una ciudad que alguna vez tuviera 500.000 habitantes: "Todo lo que está afuera de la mezquita parece haber sido demolido".

Oí decir a Khudeir Salman, un hombre de Najaf que vendía hielo en una carretilla jalada por un burro, que renunciaba a su trabajo porque unos Marines habían matado a su amigo, otro vendedor de hielo. "Lo encontré esta mañana. El francotirador también mató a su burro. Hasta los conductores de la ambulancia tienen miedo de recoger el cuerpo".

Oí decir al Vicepresidente: "A este enemigo no lo podemos ni disuadir, ni contener, ni aplacar. Tampoco podemos negociar con él. Lo único que podemos hacer es destruirlo. Y eso es lo que nos compete ahora".

Oí decir a un "comandante superior estadounidense" no identificado: "Necesitamos tomar una decisión en cuanto a cuándo vamos a extraer el cáncer de Faluya".

Oí al General de División John Batiste decir, en las afueras de Samarra: "Será una batalla rápida y el enemigo va a morir pronto. Este es el mensaje para la gente de Samarra: Por vías pacíficas o no, esto va a resolverse".

Oí decir al General de Brigada Kimmitt: "Nuestra paciencia no es eterna".

Oí decir al Presidente: "No dejaremos que una banda de rufianes y matones eche a los Estados Unidos de Irak".

Oí que aviones estadounidenses atacaron una boda y mataron a 45 personas. Oí del fotógrafo que hacía un vídeo de la fiesta hasta que él también murió. A pesar de que el vídeo fue transmitido por televisión, oí decir al General de Brigada Kimmitt: "No hay evidencia de que se tratara de una boda. Pudo haberse tratado de una celebración. Los malos también celebran".

Oí decir a un hombre en Samarra: "Juro que vi a unos perros comerse el cuerpo de una mujer".

Oí decir a un iraquí: "Por lo menos ha habido 700 muertos. Una gran cantidad son mujeres y niños. El hedor de los cadáveres es insoportable en algunas partes de la ciudad".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "La muerte tiende a propiciar una visión deprimente de la guerra".

\*\*\*

Con motivo de la visita de Ayad Allawi a los Estados Unidos, oí decir al Presidente: "Lo que importa es que el pueblo americano escuche la realidad. Y la realidad está aquí presente en la forma del Primer Ministro".

Cuando le preguntaron por la tensión entre los grupos étnicos, oí decir a Ayad Allawi: "No hay problemas entre los chiítas y los sunitas y los kurdos y los árabes y los turcos. Por lo general no tenemos problemas de naturaleza étnica o religiosa en Irak".

Lo oí decir: "No hay nada, ningún problema, excepto en una pequeña zona aislada de Faluya".

Oí decir al Coronel Jerry Durant, después de reunirse con los jeques tribales de Ramadi: "Muchos de ellos han leído sobre historia, y me dijeron que el gobierno de Bagdad es como el de Vichy en Francia durante la Segunda Guerra Mundial".

Oí decir a un periodista: "Estoy preso en mi casa. Sólo salgo cuando tengo una muy buena razón para hacerlo o cuando tengo una cita para una entrevista. Evito ir a las casas de la gente y nunca camino por las calles. Ya no puedo ir a hacer las compras, no puedo comer en restaurantes, no puedo hablar con extraños, no puedo ir a buscar historias para reportajes, no puedo conducir nada que no sea un carro blindado, no puedo ir a la escena de ninguna noticia importante, no puedo quedarme atorado en el tráfico, no puedo hablar inglés en la calle, no puedo hacer una excursión en carro, no puedo decir que soy americano, no puedo quedarme mucho tiempo en los puestos de vigilancia, no puedo tener curiosidad por lo que dice la gente, por lo que hace, por lo que piensa".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Es una parte del mundo muy dura. El año pasado 200 ó 300 ó 400 personas fueron asesinadas en las grandes ciudades de Estados Unidos. ¿Cuál es la diferencia? Simplemente que no vimos los asesinatos que se dieron en las grandes ciudades de Estados Unidos por televisión todas las noches".

Oí que habían muerto 80.000 civiles iraquíes. Oí que la guerra ya había costado \$225 billones de dólares y que seguía costando \$40 billones de dólares al mes. Oí que ahora había un promedio de 130 ataques contra tropas estadounidenses al día.

Oí decir al Capitán John Mountford: "Sólo me pregunto qué hubiera pasado si hubiéramos trabajado un poco más con la gente local".

Oí que tan sólo el año pasado, EE.UU. disparó 127 toneladas de municiones de uranio empobrecido contra Irak, y que su atonicidad equivale aproximadamente a 10.000 bombas como la de Nagasaki. Se cree que el frecuente uso de uranio empobrecido durante la Primera Guerra del Golfo es la principal causa de los padecimientos de salud de sus 580.400 veteranos. Hubo 467 heridos en la guerra. Diez años más tarde, 11.000 personas habían muerto y 325.000 se encontraban permanentemente discapacitadas. El uranio empobrecido encontrado en semen ocasionó un alto número de casos de endometriosis, lo cual obligó a las esposas y novias de los soldados a tener histerotomías. Sólo considerando a los soldados que habían tenido bebés saludables antes de la guerra, 67% de sus bebés nacidos después de la guerra nacieron con defectos graves, incluyendo el nacer sin un brazo o pierna, un órgano interno, o ojos.

Oí que 380 toneladas de material altamente explosivo-HMX [explosivos de alto punto de fundición] y RDX [explosivos de detonación rápida]- habían desaparecido de al-Qaqaa, una de las "instalaciones militares más importantes" de Irak que no había sido vigilada después de la invasión. Oí que medio kilo de estos explosivos era suficiente para hacer estallar un jet 747, y que el arsenal sería utilizado para fabricar un millón de las bombas que plantan en caminos. Explosiones de estas bombas han ocasionado la mitad de las muertes de tropas estadounidenses.

Oí decir a Donald Rumsfeld, cuando le preguntaron por qué estaban manteniendo a las tropas en Irak mucho más tiempo del que duraba su servicio normalmente: "¡Por favor! La gente es fungible. Puede estar aquí o allá". Al decir "fungible" se refería a "intercambiable".

\*\*\*

Oí decir al Coronel Gary Brandl: "El enemigo tiene un rostro. Se llama Satanás. Está en Faluya y lo vamos a destruir".

Oí a un Comandante de los Marines decirle a sus hombres: "Ustedes serán responsables de los hechos, no considerados en retrospectiva sino como les parecieron en un momento determinado. Si en su mente ustedes disparan en defensa propia o para proteger a sus hombres, están haciendo lo correcto. No importa si después se dan cuenta de que acabaron con toda una familia de civiles desarmados".

Oí decir al Teniente Coronel Mark Smith: "Vamos a ir a donde viven los malos, y vamos a asesinarlos en su propio código postal".

Oí que 15.000 tropas estadounidenses invadieron Faluya, mientras aeronaves lanzaron bombas de 500 libras a "objetivos insurgentes". Oí que destruyeron el Hospital de Emergencias Nazzal que estaba al centro de la ciudad, matando a 20 médicos. Oí que ocuparon el Hospital General de Faluya, acusado por los militares de ser un "centro de propaganda" por reportar las víctimas civiles. Oí que confiscaron todos los teléfonos celulares y prohibieron a los médicos y ambulancias salir a ayudar a los heridos. Oí que bombardearon la planta eléctrica para que hubiera un apagón en la ciudad, y que habían cortado el agua. Oí que en la puerta de cada casa y tienda pintaron con aerosol una gran cruz roja, para indicar que había sido investigada.

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Se ha dado mucha orientación a los civiles inocentes de esa ciudad para que eviten meterse en problemas. No será matado un gran número de civiles, ciertamente no por las fuerzas estadounidenses".

Oí que en una ciudad de 150 mezquitas, ya no había ningún llamado al rezo.

Oí a Mohammed Aboud describir cómo, sin poder dejar su casa para ir a un hospital, había visto a su hijo de nueve años desangrarse hasta morir, y cómo, sin poder dejar su casa para ir a un cementerio, había enterrado a su hijo en el jardín.

Oí a Sami al-Jumali, un médico, decir: "No hay un sólo cirujano en Faluya. Un niño de 13 años acaba de morir en mis manos".

Oí decir a un soldado estadounidense: "Vamos a ganarnos los corazones y las mentes de Faluya al eliminar a los insurgentes de la ciudad. Lo estamos logrando al patrullar las calles y matar al enemigo".

Oí a un soldado estadounidense, artillero de un tanque Bradley, decir: "Básicamente estaba buscando paredes limpias, sabes, sin agujeros. Y después nos encargamos de hacerles agujeros".

Oí decir a Farhan Saleh: "Mis hijos están histéricos del miedo. El ruido los ha traumatizado, pero no tengo a dónde llevarlos".

Oí que las tropas estadounidenses permitieron que las mujeres y niños salieran de la ciudad, pero que a todos los hombres "en edad militar", de 15 a 60 años, se les requirió permanecer ahí. Oí que no se permitió la entrada de medicina o comida a la ciudad.

Oí decir a la Cruz Roja que por lo menos habían muerto 800 civiles. Oí decir a Ayad Allawi que no había habido víctimas civiles en Faluya.

Oí a un hombre llamado Hammad decir: "Usaron unas bombas extrañas que echaban humo como un hongo atómico. Luego del cielo caían pedazos que a su paso dejaban largos rastros de humo". Lo oí decir que los pedazos de estas bombas creaban incendios que quemaban la piel incluso si se le echaba agua. Lo oí decir: "La gente sufrió tanto con estas bombas".

Oí decir a Kassem Mohammed Ahmed: "En las calles vi cómo arrollaban los cuerpos de los heridos con los tanques. Esto pasó muchas veces".

Oí a un hombre llamado Khalil decir: "Le dispararon a mujeres y viejos en las calles. Luego le dispararon a cualquier persona que tratara de recoger los cadáveres".

Oí decir a Nihida Kadhim, un ama de casa, que cuando por fin se le permitió volver a su casa encontró el siguiente mensaje escrito con lápiz labial en el espejo de su sala: "ME CAGO EN IRAK Y LOS IRAQUIES".

Oí decir al General John Sattler que la destrucción de Faluya "le había sobado el lomo a la insurgencia".

Oí que tres cuartas partes de Faluya se habían convertido en escombros. Oí decir a un soldado estadounidense: "Está un poco mal que hayamos destruido todo, pero por lo menos tienen la oportunidad de empezar todo de nuevo".

Oí que solamente permanecerían abiertos cinco caminos hacia Faluja. El resto sería sellado con "bermas de arena", montañas de tierra. En los puntos de entrada, se tomarían fotografías, huellas digitales y scans de los iris de todas las personas, antes de expedirles un carnet de identidad. Todo ciudadano tendría la obligación de traer el carnet de identidad en un lugar visible a toda hora. No se permitiría que entrara a la ciudad ningún automóvil privado, el vehículo de los bombardeos suicida. Todos los hombres serían agrupados en "brigadas de trabajo" que se encargarían de reconstruir la ciudad. Su trabajo sería remunerado, pero la participación sería obligatoria.

Oí decir a Muhammad Kubaissy, un tendero: "Todavía estoy buscando eso que a ellos les dio por llamar democracia".

Oí decir a un soldado que había hablado con un sacerdote sobre matar iraquíes, y que el sacerdote le había dicho que estaba bien matar si es que lo hacía por su gobierno y no lo disfrutaba. Después de que hubiera matado por lo menos a cuatro hombres, oí al soldado decir que había comenzado a sentir dudas: "¿Dónde coños dijo Jesús que está bien matar gente si lo haces por tu gobierno?".

\*\*\*

Oí decir a Donald Rumsfeld: "No creo que alguien de la administración haya dicho alguna vez que Irak tenía armas nucleares."

Oí decir a Donald Rumsfeld: "La coalición no decidió actuar en Irak porque hayamos encontrado evidencia contundente de que el régimen buscaba adquirir armas de destrucción masiva. Actuamos porque vimos la evidencia que teníamos de una manera radicalmente diferente, a través del prisma de nuestra experiencia el once de septiembre".

Oí a un reportero preguntarle a Donald Rumsfeld: "Antes de la guerra en Irak usted muy elocuentemente explicó la situación y nos dijo de que seríamos recibidos con los brazos

abiertos". Y oí a Donald Rumsfeld interrumpirlo: "Nunca dije eso. Nunca. Usted dice recordarlo bien, pero me está confundiendo con otra persona. No va encontrar en ninguna parte que yo haya dicho eso que usted dice que yo dije".

Oí a Ahmad Chalabi, quien aportó la mayoría de la información sobre las armas de destrucción masiva, encogerse de hombros y decir: "Somos héroes en nuestro error... Lo que se dijo antes no tiene importancia".

Oí decir a Paul Wolfowitz: "Por razones burocráticas decidimos centrarnos en un asunto, las armas de destrucción masiva, como la justificación para invadir Irak. Era lo único con lo que todos pudimos estar de acuerdo".

Oí a Condoleezza Rice seguir diciendo con insistencia: "No es que haya alguien que crea que Saddam Hussein no tuviera armas de destrucción masiva".

Oí que lo del uranio "en torta amarillo" de Níger fue un engaño, que los tubos de aluminio no podían ser usados para construir armas nucleares, que los laboratorios biológicos móviles producían helio para globos meteorológicos, que la flota de las aeronaves no tripuladas "drones" se trataba de una grande versión descompuesta de un modelo de aeronave, que Saddam no tenía un laberinto de búnkers subterráneos, que la principal fuente de la "información sólida" de Colin Powell fue un ensayo escrito por un estudiante de posgrado hacía diez años. Oí que de esos 400.000 cuerpos enterrados en fosas comunes, sólo se habían encontrado 5.000.

Oí decir al Teniente General James Conway: "Para mí fue una sorpresa, y sigue siendo una sorpresa, que no hayamos descubierto las armas. No es porque no lo hayamos intentado".

Oí a un reportero preguntarle a Donald Rumsfeld: "Si Irak no tenía armas de destrucción masiva, ¿por qué constituía una amenaza inmediata para el país?" Y oí a Rumsfeld responderle: "Usted y algunos otros críticos son las únicas personas a las que he oído usar la frase 'amenaza inmediata'. Se ha vuelto una especie de folclor decir que eso es lo que pasó. Si usted tiene citas exactas, me gustaría verlas". Y oí al reportero leer: "Ningún estado terrorista constituye una amenaza mayor o más inmediata para la seguridad de nuestra población". Rumsfeld respondió: "Es -en mi opinión- de la situación era que él -él tenía- nosotros -nosotros creímos, la mejor inteligencia que nosotros teníamos y otros países tenían y que- que creímos y todavía no sabemos -lo sabremos".

Oí a Sa'adoon al-Zubaydi, un intérprete que vivía en el palacio presidencial, decir: "Durante por lo menos los últimos tres años Saddam Hussein estaba cansado de las funciones administrativas diarias del régimen. Ya no aguantaba más: juntas, comisiones, obligaciones, llamadas telefónicas. Así que se retiró... Estaba solo, aislado, en la luna. Prefería encerrarse en su oficina a escribir novelas".

\*\*\*

Oí decir al Presidente que Irak se trataba de un "éxito catastrófico".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "No han ganado una sola batalla desde que terminaron las principales operaciones de combate".

Oí que cientos de escuelas habían sido completamente destruidas y que miles habían sido saqueadas, y que la mayoría de la gente pensaba que era demasiado peligroso enviar a sus hijos a la escuela. Oí que no había ningún sistema bancario. Oí que, en las ciudades, sólo había electricidad por 10 horas al día y que sólo 60% de la gente tenía agua potable. Oí que la desnutrición en niños ahora era mucho peor que en Uganda o Haití. Oí que ninguno de los 300.000 bebés nacidos a partir de que comenzó la guerra había sido vacunado.

Oí que el 5% de los facultados para votar se había registrado para las próximas elecciones.

Oí decir al General John Abizaid: "No creo que Irak vaya a tener elecciones perfectas. Pero si mal no recuerdo, nuestras propias elecciones hace cuatro años tampoco fueron perfectas".

Oí decir a Donald Rumsfeld: "Supongamos que tratas de organizar las elecciones y las puedes haber en tres cuartas o cuatro quintas partes del país. Y en algunas partes no puedes porque hay demasiada violencia. Bueno, pues que así sea. Nada en la vida es perfecto".

Oí decir a un ingeniero iraquí: "¿Ir a votar y arriesgarme a que una bomba me haga trizas o a que me persigan los insurgentes y me asesinen por cooperar con los americanos? ¿Para qué? ¿Para practicar la democracia? ¿Qué clase de broma es ésta?"

Oí decir al General Mohammed Abdullah Shahwani, el jefe del servicio de inteligencia iraquí, decir que actualmente había 200.000 combatientes activos en la insurgencia.

Oí decir a Donald Rumsfeld: "No creo que nuestra labor sea reconstruir ese país. El pueblo iraquí tendrá que reconstruir su país en un periodo de tiempo". Lo oí decir que, de cualquier manera, "la infraestructura de ese país no fue demasiado perjudicada por la guerra, para nada".

Oí que el Embajador de Estados Unidos, John Negroponte, había solicitado que \$3,37 billones de dólares que se destinarían a proyectos de restablecimiento del agua, drenaje y electricidad, fueran destinados en cambio a seguridad y producción petrolera.

Oí que los reporteros de la cadena al-Jazeera estaban permanentemente vedados. Oí decir a Donald Rumsfeld: "Lo que está haciendo al-Jazeera es perverso, inexacto, e imperdonable".

Oí que España se retiró de la "Coalición de los que están dispuestos". Hungría se retiró; la República Dominicana se retiró; Nicaragua se retiró; Honduras se retiró. Oí que Filipinas se había retirado antes, después de que se secuestrara y ejecutara a un

conductor filipino. Noruega se retiró. Polonia y los Países Bajos se van a retirar. Tailandia dijo que se retirará. Bulgaria reducirá sus 483 tropas. Moldova recortará sus fuerzas de 42 a 12.

Oí que el Presidente alguna vez dijo: "En dos años, es probable que sólo los ingleses estén con nosotros. En un determinado momento podríamos ser los únicos en permanecer ahí. Por mí, perfecto. Somos América".

Oí a un reportero preguntarle al Teniente General Jay Garner por cuánto tiempo permanecerían las tropas en Irak, y lo oí responder: "Espero que se queden ahí por mucho tiempo".

Oí decir al General Tommy Franks: "Tenemos que pensar en los números. Creo que mantendremos nuestras fuerzas militares en Irak por tres, cinco o tal vez diez años".

Oí que el Pentágono estaba explorando la llamada "Opción Salvador", basada en los escuadrones de la muerte de El Salvador de los ochenta, cuando John Negroponte fue embajador en Honduras, y Elliot Abrams, ahora Asesor del Medio Oriente de la Casa Blanca, dijo que la masacre de El Mazote no era "nada sino propaganda comunista". Bajo este plan, los EE.UU. darían a paramilitares asesoría, entrenamiento y apoyo en asesinatos y secuestros, incluyendo incursiones secretas a través de la frontera siria. Durante el debate vicepresidencial, oí al Vicepresidente decir: "Hace veinte años tuvimos una situación similar en El Salvador. Había una guerrilla insurgente que controlaba alrededor de un tercio del país... Y ahora El Salvador está mejor que mejor".

Oí que habían muerto 100.000 civiles iraquíes. Oí que actualmente había un promedio de 150 ataques contra tropas estadounidenses al día. Oí que, en Bagdad, se estaba matando a 700 personas al mes en actividades criminales "no relacionadas con la guerra". Oí que habían muerto 1400 soldados estadounidenses y que el verdadero número de víctimas ascendía aproximadamente a 25.000.

Oí que Donald Rumsfeld tenía una máquina que firmaba las cartas de condolencia que enviaba a las familias de los soldados fallecidos. Cuando esto provocó un ligero escándalo, lo oí decir: "He dado órdenes para que en el futuro sea yo el que firme cada una de las cartas".

Oí decir al Presidente: "El fundamento de la credibilidad de los Estados Unidos es nuestro gran deseo de hacer que el mundo sea más pacífico, y de hecho ahora el mundo es más pacífico gracias a la decisión que tomamos".

Oí decir al Presidente: "Quiero ser el presidente de paz. Los próximos cuatro años serán años pacíficos".

Oí decir al Fiscal General John Ashcroft, el día que renunció a su cargo: "El objetivo de garantizar la seguridad de los americanos frente al crimen y el terror ha sido cumplido".

Oí decir al Presidente: "Por un tiempo marchamos hacia la guerra. Ahora marchamos hacia la paz".



Oí que el ejército de EE.UU. había comprado 1.500.000.000 balas que usaría el próximo año. Esto equivale a 58 balas por cada niño y adulto iraquí.

Oí que Saddam Hussein, en encierro solitario, pasa el tiempo escribiendo poesía, leyendo el Corán, comiendo galletas y panecillos, y cuidando de unos arbustos y plantas. Oí que había puesto una rueda de piedras blancas alrededor de un pequeño ciruelo.

[12 de enero del 2005]

Traducción: Mónica de la Torre